

El DCC 1983 – 1988: refundando el Departamento

Jorge Olivos (a la izquierda) durante una presentación de la empresa Epson.

Gentileza: Gastón Carreño.

En dos artículos previos¹, se relata el nacimiento, en 1975, del Departamento de Ciencias de la Computación (DCC) de la Universidad de Chile. Sin embargo, en 1981 dejó de serlo a raíz de una decisión administrativa. Fue necesaria una década para recuperar en pleno derecho el estatus de Departamento. Como Director desde 1983 a 1988 estuve a cargo de impulsar las gestiones para devolverle la categoría perdida a la unidad. En el presente artículo relato esta experiencia -no exenta de dificultades- de cómo aporté a sentar las bases de lo que hoy tenemos.

EL CONTEXTO DE UNA DECISIÓN

Cuando en 1983 acepté dirigir la entonces División de Computación, nunca imaginé las dificultades que tendría que sortear. Mirando hacia atrás, creo que esta historia tiene

innumerables aristas, la mayoría marcadas por trabas y conflictos. Sin embargo, pienso que, sobre todo, éste fue un período que se caracterizó por el gran esfuerzo realizado por llevar adelante este proyecto.

En una reunión con Pepe Pino, Alfredo Piquer y Patricio Poblete se me solicitó hacerme cargo de esta unidad. Conocía muy bien a Pepe, ya que habíamos sido compañeros de carrera. A Alfredo lo había tenido como alumno destacado en la carrera de Ingeniería Matemática y como, además, tenía buenos antecedentes de Patricio, finalmente acepté el desafío.

Para ese entonces, la disciplina había cobrado importancia en todas las universidades del mundo desarrollado, por lo que me parecía razonable que se pudiese reproducir en Chile lo que ya era una realidad en otros lugares. La misión, entre muchas otras, era volver a formalizar en una estructura departamental



Jorge Olivos

Académico Departamento de Ingeniería Matemática, Universidad de Chile (1970-1982). Director DCC Universidad de Chile (1983 – 1988). Actualmente, Director del Centro de Computación, FCFM, Universidad de Chile.
jolivos@dcc.uchile.cl

¹ Revista Bits de Ciencia números cuatro y cinco.

un cuerpo de conocimientos donde la Facultad ya tenía un claro liderazgo a nivel país gracias, en particular, a las personas que formaban la División.

En la primera reunión me quedó claro que debía aceptar la Dirección, a fin de evitar la disolución definitiva del proyecto. La situación de la unidad era compleja. Las dificultades crecientes que hubo los años anteriores, habían hecho mella en el grupo.

Ese fue el escenario con que me encontré. No obstante, tomar la decisión no fue fácil, ya que había pasado por dos etapas desgastadoras en el pasado. Al egresar me incorporé al Departamento de Matemáticas, donde colaboré en la formación de sus ingenieros y ayudé en la agotadora labor de su consolidación académica. Así se construían en esa época los nuevos departamentos donde era necesario mejorar el nivel académico, los programas de estudio y obtener los recursos necesarios para crecer. Las dificultades por falta de medios y la escasa ayuda de los decanos era algo que ya habíamos experimentado en el Departamento de Matemáticas. Ahora nos tocaba vivirlo en la División de Computación.

Anteriormente, en 1970, ya había tenido que participar activamente en la reestructuración completa del Plan Común de la Facultad en el ámbito de las matemáticas. La modernización de los planes de estudio -que en esencia aún se mantienen vigentes- se tradujo en tener que impartir materias nuevas y reemplazar a muchos profesores del Pedagógico, quienes eran los principales docentes del antiguo plan. Ese cambio fue liderado por el destacado y carismático profesor Moisés Mellado. Él fue, además, el principal responsable de la creación de la carrera de Ingeniería Matemática, apoyado por el profesor Domingo Almendras.

LAS PRIMERAS DIFICULTADES

Cuando asumí la administración de la División eran tiempos difíciles. Para materializar los planes de desarrollo de la División teníamos problemas constantes

con las autoridades por el incumplimiento de los compromisos que adquirirían con la Unidad. Las paralizaciones, respaldadas por nuestros alumnos, ayudaron a conseguir los recursos que solicitábamos. Recuerdo especialmente a Fernando Ortiz, quien como representante estudiantil de la carrera, siempre colaboró activamente en todas las iniciativas conducentes a mejorar la calidad de la enseñanza.

Uno de nuestros primeros logros fue el aumento gradual del espacio en planta física. El primer hito fue el traspaso de la Biblioteca del CEC -con todo su personal- desde su ubicación en una casa de Beauchef, al primer piso del edificio de Computación que, poco a poco, pasó a formar parte de nuestra unidad. Con el transcurso del tiempo, la Biblioteca extendió su horario de atención a los días sábado y domingo, usando siempre a los alumnos para la atención en horario no hábil. Luego, la biblioteca comenzó a operar con la modalidad de “estanterías abiertas”, es decir, los alumnos podían ingresar al sector de los libros. Hasta entonces, ese era un privilegio del que sólo gozaban los académicos.

EL PRIMER INGENIERO CIVIL EN COMPUTACIÓN

Hasta esa fecha, el DCC tenía docencia especializada en dos programas académicos: el de Magíster en Ciencias mención Computación, creado en 1975, y el de Ingeniería de Ejecución en Procesamiento de la Información, creado en 1969.

Sin embargo, durante años el principal anhelo fue crear un nuevo programa: Ingeniería Civil en Computación. En 1984 nuestra aspiración se haría realidad. La Escuela de Ingeniería había evaluado nuestra propuesta y la decisión final la tomaría el Consejo de Docencia, compuesto por los coordinadores docentes de los departamentos de la Facultad. Nuestro coordinador docente era Pepe Pino y a él le correspondió defender la propuesta. El Subdirector de la Escuela de ese entonces, Isaac Ergas, manifestó que los requisitos se cumplían y, por lo tanto, estaba en manos del Consejo decidir si la Facultad debía o no ofrecer esta nueva carrera.

Sorprendentemente, el coordinador de un departamento, de quien se creía era afín a nuestra propuesta, manifestó rechazo al proyecto. Su principal argumento fue que la computación era una excelente herramienta, pero nada más que eso. En cambio, las ingenierías civiles de la Facultad eran temáticas, orientadas al problema, y convenía mantenerlas así.

Pepe rápidamente contraargumentó que la computación también podía ser considerada un área, y no reconocer su crecimiento en el mundo y en Chile era cegarse a la realidad. Se desató entonces un encendido debate. El coordinador de la carrera de Ingeniería Matemática también vio en el argumento “temático” un ataque a su propia carrera y así surgió un aliado espontáneo.

Finalmente, Isaac Ergas cerró el tema, resumió los argumentos, y dio su propia opinión: la Ingeniería Civil en Computación era una oportunidad para que la Universidad de Chile contribuyera al desarrollo del país en un área importante, de la misma manera como lo había hecho hasta ese momento con las otras especialidades. En la votación, la Ingeniería Civil en Computación fue aprobada por mayoría.

Dos años después, se tituló el primer Ingeniero Civil en Computación. Ronald Corovic aprobó su memoria titulada “Interfaz intuitiva para docencia” en 1986, guiada por el mismo Pepe Pino.

EQUIPAMIENTO UNIX

Teníamos la sensación que nos faltaba algo muy importante en el Departamento. En ese entonces, la vanguardia en computación era sinónimo de Unix. Nuestro esfuerzo se centró en adquirir una de esas máquinas.

Como los VAX eran equivalentes a Unix, realizamos gestiones con Sonda -que distribuía los equipos Digital- para conseguir la donación de un equipo con el sistema operativo Unix. Sin embargo Sonda nunca manifestó interés en esta propuesta, ya que su principal negocio se centraba en el desarrollo de aplicaciones bajo el sistema operativo VMS, de Digital. En esos años, Bell ya había comenzado a cobrar por

En ese momento no dimensionamos el enorme valor que tenía el haber enviado el primer email del país, ya que esa era una práctica habitual en el resto del mundo. Ahora veo que ese día contribuimos a la historia local.

los binarios de Unix, lo que constituía una traba adicional.

La solución llegó de un modo inesperado. En diciembre de 1982, NCR Corporation sacó al mercado un equipo mediano basado integralmente en Unix: el Tower 1632, que tenía un procesador Motorola 68000, con 512K de RAM. Lo que NCR Corporation hacía, como parte de sus políticas comerciales, era realizar donaciones de estos equipos a universidades y fue así como tuvimos la suerte de recibir uno a fines de 1983.

En una visita realizada en 1984, Gastón Gonnet, destacado profesor del DCC de la Universidad de Waterloo, logró compilar exitosamente Maple en nuestro Tower. Fue así como nuestra Unidad dispuso de un sistema de cálculo simbólico de gran calidad para apoyar la actividad en investigación y docencia.

EL PRIMER EMAIL DE CHILE

En 1985, el Departamento jugó un rol clave en la interconexión vía UUCP entre los equipos Unix de tres universidades: Universidad de Chile, Universidad de Santiago y Pontificia Universidad Católica. Como parte de esta actividad, fue posible el envío del primer correo en Chile entre el DCC, donde estaban Jo Piquer y Patricio Poblete, y la Universidad de Santiago (USACH), donde se encontraban Edgardo Krell y Sergio Mujica.

Recuerdo que Jo Piquer tuvo dificultades no menores para ingresar a la USACH con el módem que haría posible la interconexión. Su aspecto “lana” no cuadraba con el ambiente militarizado que existía en la USACH, que tenía como Rector Delegado a un Coronel de Ejército.

Con UUCP -que funcionaba en una modalidad *store and forward*- cuando se establecía la conexión dial-up se despachaba el correo saliente y se recibía el entrante, esto se repetía en la siguiente conexión. Así, el envío de archivos o correos no era inmediato como lo es hoy con Internet. En ese momento no dimensionamos el enorme valor que tenía el haber enviado el primer email del país, ya que esa era una práctica habitual en el resto del mundo. Ahora veo que ese día contribuimos a la historia local.

Ese mismo año también adquirimos un Tower XP, adquisición que, a pesar de haber sido apoyada por el decanato, tuvo muchas consecuencias molestas, en especial durante el funesto período del Decano interventor de la Facultad, Juan Antonio Poblete.

LA LLEGADA DEL DOMINIO .CL AL PAÍS

Con equipamiento Unix en nuestras instalaciones, y a raíz de una visita que hice en 1986 al centro de investigación INRIA Roquencourt, Francia, solicité ayuda para incorporar al DCC a la red pública internacional UUCP. Como era frecuente

en esa época, se nos brindó rápidamente ayuda técnica, y gracias a personas como Yves Devillers, el gurú de UUCP del INRIA, así como del recordado y estimado Philippe Flajolet, fue posible incorporarnos a esa red, vía X.25. Destaco que incluso lo hicimos antes que muchas universidades francesas. Para activar la red UUCP, nuestra contraparte en Chile estuvo conformada por Jo Piquer y Patricio Poblete. En esa época, realizar llamadas de larga distancia y el enganche entre los módems era complejo, por decir lo menos.

Sin embargo, al poco tiempo de ingresar a esta red pública surgió un obstáculo insalvable, Pier Beeterma, responsable en Holanda (CWI) del hub UUCP a nivel europeo, se quejó porque Chile se había incorporado a la red a través de Europa y no vía Estados Unidos como nos correspondía geográficamente. Naturalmente, en el INRIA exclamaron al unísono: “*Ils sont fous ces hollandais!*”² como en una historieta de Asterix.

A raíz de esta exigencia, tuvimos que hacer el cambio y nos pusieron en contacto con Rick Adams, fundador de UUNET en Estados Unidos, quién gentilmente colaboró con nosotros para realizar la transición que dejaría tranquilos a los holandeses. Rick, en la famosa máquina Seismo, controlaba la red UUCP en Estados Unidos y también la distribución de News (USENET).

Gracias a la red UUCP, que constituyó un aporte de proporciones para el Departamento, comenzamos a ofrecer, gratuitamente, el servicio de correo a otras universidades chilenas y a algunos organismos públicos y privados. Esta red inició una escuela de administradores de sistemas de gran prestigio. Liderada por Jo Piquer, jugaron un rol destacado Marcelo San Martín, Luis Fuentes y, posteriormente, Eduardo Mercader y Willy Contreras.

En tanto, la distribución de News en Chile, que por su volumen y costos no podíamos recibir en línea, eran despachadas desde Estados Unidos vía cintas. Estos despachos eran esperados con cierta ansiedad ya que Usenet era una verdadera mina de oro de información.

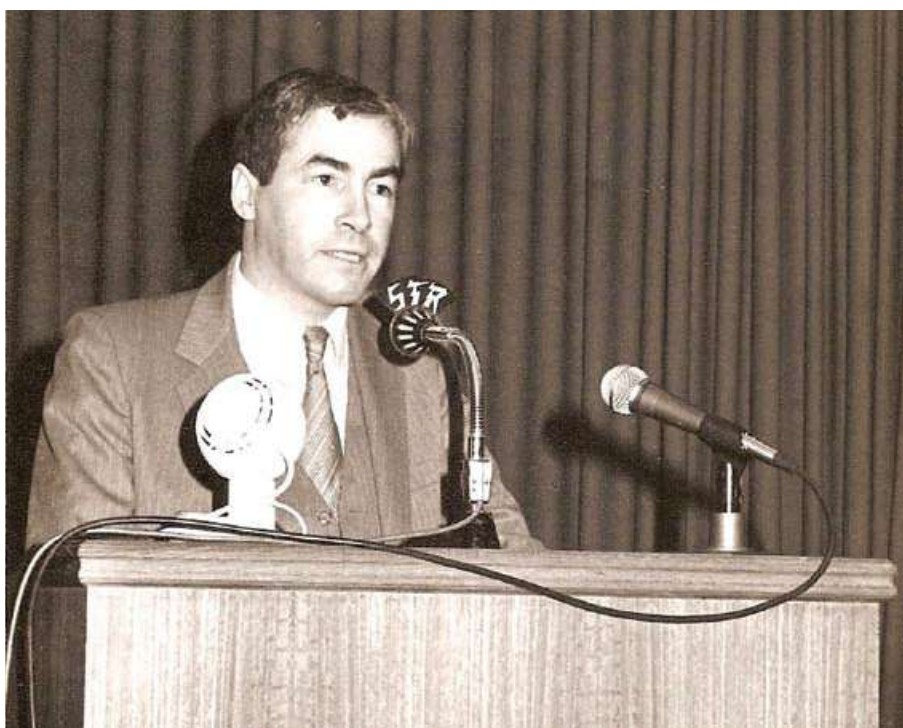
2 “¡Están locos estos holandeses!”

Era una época donde las comunicaciones constituían una pieza clave y las velocidades de transferencia nos significaban verdaderos dolores de cabeza presupuestarios. Teníamos que hacer malabares para pagar las facturas (X.25 al comienzo, telefonía o dial-up después). Recuerdo nuestra alegría cuando llegaron los poderosos módems TrailBlazer de Telebit que nos permitieron comunicarnos a velocidades por encima de los 10.000 bps, algo genial en dichos días.

En un comienzo era habitual reunirse en torno al Tower cuando se realizaban las llamadas, para estar presente cuando se recibía el correo, ya que realizábamos muy pocas llamadas diarias y sólo cuando había algo muy urgente se alteraba el Crontab. En definitiva, jera parecido a esperar la diligencia en el viejo Oeste!

Uno de los peligros para las escuálidas arcas del DCC era la recepción de archivos demasiado grandes ya que la lentitud de los módems y el protocolo de comunicaciones hacían necesaria la retransmisión de todo el archivo cuando se presentaba un inconveniente en la transmisión que, como bien se imaginan, ocurría frecuentemente. En una oportunidad, Ricardo Baeza Yates hizo el envío de software para Macintosh, a solicitud de Ricardo Cisternas. Ricardo Baeza Yates, que en ese entonces estaba realizando estudios de Doctorado en Canadá, no pudo imaginar lo que ocurriría con la recepción de su envío. Después de numerosos intentos infructuosos fue necesario recurrir al administrador de UUNET para que eliminara de la cola de envío los archivos que no lográbamos recibir.

Una consecuencia positiva de estar en UUCP fue la llegada, en 1987, de los Top Level Domains (TLDs), ya que desde ese momento pasamos a controlar el dominio .cl que es el que hoy nos distingue. Lo habitual en esa época era que el organismo responsable de UUCP en el país fuese el responsable de la administración de su correspondiente dominio. Ocupé el puesto de coordinador administrativo del dominio y Jo Piquer el de técnico, cargo que aún mantiene en la actualidad. La administración de dominios bajo .cl quedó entonces en manos del Departamento y continúa siendo así.



Jorge Olivos durante una presentación de la empresa Epson (gentileza: Gastón Carreño).

Chile fue el primer país en Latinoamérica en ingresar a UUCP, seguido por poco de Argentina. La incorporación argentina a UUCP ilustra bien cómo ocurrían las cosas en esa época. Dante Caputo, flamante ministro de Relaciones Exteriores del presidente Alfonsín, solicitó al notable y recordado Alberto Mendelzon, en ese entonces profesor de la Universidad de Toronto, Canadá, que informatizara el servicio. Interesaba la interconexión del Ministerio con sus representaciones en todo el mundo, en especial con Estados Unidos. Mendelzon dejó así en funcionamiento una solución basada en UUCP. Al igual que con nosotros, al incorporarse los TLDs, el ministerio argentino heredó la responsabilidad del dominio .ar, algo que a ellos les ha significado más de un problema, ya que en la actualidad todavía continúan entregando el servicio de dns primario para todo el país, esto es, son el NIC argentino. Alberto Mendelzon posteó en las News (USENET), en ese entonces, que Argentina era el primer país de Latinoamérica en ingresar a la red UUCP, posteo que fue rápidamente rectificado por Patricio Poblete, que por esos días se encontraba como profesor visitante en la Universidad de Waterloo.

EQUIPÁNDONOS

En la Facultad contábamos con equipamiento para los alumnos que, en general, podíamos considerar de buena calidad para la época. Hasta hacía muy poco computación era sinónimo de Mainframe y nosotros no éramos la excepción. No puedo olvidar mi desencanto con la plataforma computacional que existía en Francia en el último lustro de los años setenta, ya que en la Facultad disponíamos de un mejor servicio computacional que ellos, basado en Mainframes IBM. A raíz de la política nuclear francesa había restricciones de compra de equipamiento norteamericano y, por lo mismo, un énfasis en el desarrollo de una industria informática propia (Bull). Recién en los ochenta, las universidades francesas fueron autorizadas a adquirir equipos americanos, por ejemplo, VAX y con Unix por cierto.

Nuestros alumnos disponían entre los años 1983 a 1986, para sus trabajos de docencia, de computadores personales con MS-DOS y de terminales con acceso a los equipos Tower, cuando estos entraron en funcionamiento. Por cierto también había facilidades de acceso a los Mainframe IBM.

En 1986 logramos que se compraran equipos Macintosh para apoyar la docencia de Plan Común. Nuestra apuesta fue que en el futuro los computadores tendrían interfaces gráficas, ventanas y harían uso del mouse y así debíamos preparar a los futuros ingenieros. Estos equipos disponían además de un lenguaje Pascal, enseñado en primer año, que facilitaba mucho el debugging de los programas (la manito aquella), algo siempre crucial cuando se enseña un lenguaje de programación.

Al año siguiente, en 1987, logramos adquirir para nuestra docencia de especialidad, los espectaculares computadores personales Amiga 500 de Commodore, un equipo que era multimedial y que acababa de aparecer en el mercado. Tenían componentes muy avanzados para la época, un sistema operativo verdaderamente multitasking, una notable interfaz gráfica, un sistema estéreo de sonido y mouse. Su principal inconveniente era la ausencia de un disco duro. Los desarrolladores de este notable equipo eran todos partidarios de Unix y C. Este equipo fue utilizado durante un buen tiempo, en particular, en las clases de computación gráfica. Recuerdo que el trabajo de memoria de ingeniero de Luis Mateu estuvo basado en una aplicación para Amiga, que tenía la especial particularidad que no se caía nunca y que sirvió por un buen tiempo como herramienta pedagógica en el DCC.

FORMACIÓN DE ACADÉMICOS

Durante el tiempo en que estuve como Director del DCC tuve la oportunidad de hacer uso de los contactos adquiridos en el Departamento de Matemáticas con el área de cooperación técnica de la Embajada de Francia. Recibimos como profesores visitantes a varios investigadores del INRIA entre los cuales destacaría a Philippe Flajolet, Jean Marc Steyeart, Jean-Jacques Lévy, Bruno Salvy, Matthieu Devin y Catherine Granger. La relación fructífera que se creó con el INRIA y que se inició cuando Jean Vuillemin, director de mi tesis de Doctorado, era responsable de un

grupo de investigación en esa institución, se mantiene hasta la fecha.

No era posible, en un comienzo, enviar rápidamente a Francia a académicos jóvenes, ya que no dominaban el francés. El primero en salir fue Ricardo Baeza Yates que partió a doctorarse a Waterloo, en Canadá, y lo siguieron otros a Francia como Jo Piquer (con enseñanza media en la Alianza Francesa) y Luis Mateu. Nancy Hitschfeld partió al ETH de Suiza y Nelson Baloian a Alemania.

Aquí se hizo uso de una política de la Facultad que incentivaba la formación de posgrado de sus investigadores jóvenes y que en realidad constituía un prerrequisito para ascender en la carrera académica.

LAS BASES ACADÉMICAS

Conseguir cargos para contratar personal académico fue una tarea compleja. La primera contratación fue Ricardo Baeza Yates y siguieron varias más, entre ellas: Jo Piquer, Luis Mateu, Mario Jofré, Nancy Hitschfeld y Nelson Baloian, entre tantos otros que se me puedan quedar en el tintero, pero que contribuyeron desde su ámbito al desarrollo del Departamento. Una de nuestras preocupaciones permanentes era la dificultad para alcanzar estabilidad con nuestro grupo de investigadores. Así, por ejemplo, ocurrió con Luis Hermosilla y Ernesto Azorín, que después de períodos relativamente cortos como investigadores migraban al sector privado o bien al extranjero en busca de nuevos horizontes.

A mediados de 1986 sufrimos una pérdida muy grande cuando varios investigadores dejaron la Unidad; en dicha oportunidad se fueron Alfredo Piquer, Pablo Allende, José Benguria, Mario Jofré, Fernando Taboada y, poco después, Rafael Hernández. Si bien Alfredo ya estaba ocupando otros puestos en la Facultad, primero como Director del CEC y después como Director Económico, no esperábamos que fuese a adoptar la decisión de partir a crear una empresa. Esta dolorosa pérdida fue mitigada parcialmente por el hecho de que todos

ellos continuaron colaborando en una modalidad part time.

Recuerdo que la última persona que traje al Departamento, poco después de finalizar mi período, fue Gonzalo Navarro, alumno brillante de un curso que impartí en Buenos Aires. Le propuse venir a trabajar a Chile como académico y después de un corto período en la empresa privada en Argentina, aceptó el ofrecimiento.

UN EQUIPO TODO TERRENO

La primera secretaria que contratamos, en 1984, fue Adriana Latorre. En 1985 llegaron Guillermo Morales, como auxiliar, y Margarita Serei como jefe administrativo. Margarita se transformó rápidamente en pieza clave del Departamento por su gran capacidad de trabajo y conocimiento de la operación administrativa de la Facultad. Posteriormente, ingresó Magna Bornand, en 1986, como reemplazo de Adriana que dejó el Departamento para ir a trabajar con Alfredo Piquer, y Sara Quiñones. También contratamos a Fernando Álvarez y Juan Erices como auxiliares. En la Biblioteca ya teníamos a Ximena Rivera, bibliotecaria, y a Fernando Abatte y Gloria Mondaca como personal de apoyo.

Completamos entonces la dotación administrativa del Departamento y disponíamos de todo el primer piso del edificio de Computación.

RECORDANDO A LOS DECANOS

Durante mi período como Director, en la Facultad hubo cuatro decanos. El primero fue Claudio Anguita, poco después asumió Guillermo González, quien no terminó su período y tuvo que sufrir el inicio de las protestas y paros estudiantiles; Juan Antonio Poblete que llegó como Decano Interventor y su período fue de meses (entre abril y octubre de 1985), siendo reemplazado en forma estable por Atilano Lamana, elegido democráticamente por la Facultad.

En general, la relación con los decanos fue de arduo trabajo ya que siempre teníamos dificultades para conseguir los recursos prometidos en el plan estratégico, por el Decano Anguita. La situación no fue más grave gracias a la presencia en el decanato de académicos que comenzaban a jugar el rol de generación de recambio en los puestos directivos de la Facultad. Recibimos un especial apoyo en mi período, primero de Víctor Pérez y después de Francisco Brieva, que en general apoyaban, en la medida de sus posibilidades, nuestra exigencia de un mejor trato por parte de la Facultad.

Cuando sale el Decano González y llega Juan Antonio Poblete, poco después del terremoto de 1985, todo empeoró. Dado el status que teníamos como División y que reseñó Pepe Pino en su anterior artículo, para el nuevo Decano éramos el epitome de las ilegalidades que se cometían en la Facultad, donde en particular existían varios directores “truchos” que inclusive asistían al Consejo de Facultad, entre los cuales me encontraba yo. Con el nuevo Decano llegaron algunas personas que intentaron dividirnos, sin éxito. En este corto período del decanato de Poblete la Facultad inició un movimiento de oposición liderado por Igor Saavedra, profesor del Departamento de Física muy querido y respetado en nuestra Facultad, y como nosotros no dejábamos de lado nuestra propia agenda de reivindicaciones en ocasiones entrábamos en conflicto con la fuerza opositora principal que nos pedía postergar nuestros reclamos.

LAS ÚLTIMAS DIFICULTADES

En ese período fui sumariado y se revisó completamente todo nuestro funcionamiento. Entre los cargos que me imputaron, estaba la solicitud hecha a NCR de hacer llegar el Tower XP, a comienzos de 1985, máquina que ya había sido acordada con el anterior Decano González. Todo el DCC desfiló

Después de este período, el DCC disponía de una planta de académicos de tamaño razonable, con formación de Doctorado o en vías de serlo; de una carrera de ingeniería; había resuelto los problemas más acuciantes de infraestructura física; se disponía de un status de Departamento no de jure pero si de facto, y había logrado afianzarse como Unidad en la Facultad.

por las oficinas de la dama responsable del sumario, Directora Jurídica de la Facultad de Medicina. Inclusive llegó a esas oficinas el Director de Matemáticas de ese entonces, Rafael Correa, ya que la División era un apéndice de ese Departamento. Finalmente, me condenaron a una suspensión de un 50% de mi sueldo y el sumario lo dejaron abierto, cerrándose recién cuando regresó la democracia al país, a comienzos de los años noventa.

Cuando asumió Atilano Lamana se restituyó la antigua estructura departamental y regresamos a jugar el rol de Departamento, al menos al interior de la Facultad.

LA HORA DE LA DESPEDIDA

En condiciones anímicas similares a las de Pepe Pino, después de esta tercera tarea realizada en la Facultad, ya estaba en 1988 francamente agotado. Patricio Poblete asumió como nuevo Director.

Después de este período, el DCC disponía de una planta de académicos de tamaño razonable, con formación de Doctorado o en vías de serlo, de una carrera de ingeniería;

había resuelto los problemas más acuciantes de infraestructura física; se disponía de un status de Departamento no de jure pero si de facto, y había logrado afianzarse como Unidad en la Facultad. En el ámbito de la investigación se generaban publicaciones y existía una relación privilegiada con el INRIA. Los peligros iniciales de disolución del Departamento habían quedado en el pasado.

Si bien fueron tiempos difíciles, siento que en ese período el equipo de personas del DCC colaboró en sentar las bases de lo que hoy es el nuevo Departamento.

La responsabilidad principal de continuar en la senda de crecimiento quedaba en buenas manos: Patricio Poblete quien siempre actuó como subdirector durante mi período y siempre luchó por recuperar el sitio que correspondía a la disciplina en la Facultad.

AGRADECIMIENTOS

Los recuerdos de este período han sido posibles gracias a la ayuda de Pepe Pino, Patricio Poblete, Jo Piquer y Margarita Serei. BITS